

INTRODUCCIÓN

Pedro Antonio Luque Domínguez

Profesor Titular de la Universidad de Sevilla

Coordinador del número

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN. UN ANALISIS DE RECURSOS EN LA CIUDAD DE SEVILLA

La conservación del acervo cultural ha sido motivo de preocupación en los distintos pueblos y civilizaciones, desde la antigüedad hasta nuestros días. Ya en Babilonia y Egipto aparecieron las primeras bibliotecas. La mayor parte de la literatura babilónica se conoce hoy gracias a la biblioteca del rey asirio Sardanápalo, compuesta de unas 10.000 obras escritas en tablas de arcilla cocida. Lo mismo podemos decir de las colecciones de papiro del Antiguo Egipto.

Evidentemente, en el momento actual en que nos encontramos a tenor de la evolución histórica, mucho ha cambiado el procesamiento de la información. La arcilla cocida o el papiro, como soportes de información, han dado paso a sofisticados medios informatizados. Estos medios cuentan, hoy en día, con una enorme capacidad de almacenamiento de datos gracias a la potente memoria de los ordenadores. Destaca, especialmente, la posibilidad de hacer consultas a grandes distancias a través de comunicaciones telefónicas y redes informáticas (sistemas ON-LINE, CD-ROM...).

Pero no solamente hay que considerar la evolución de los medios de almacenamiento y transmisión de la información. También hay que hacer una mención especial a los espacios (educativos, en definitiva) en donde se procesa esa información. Estos espacios han experimentado una importante expansión abarcando un amplio espectro (académico y no académico). El desarrollo de la información responde, en definitiva, a la evolución de categorías espacio-temporales.

La universidad se ha considerado un espacio tradicional de producción del conocimiento y, frecuentemente, la fuente de información por excelencia con capacidad de interpretar todo cuanto acontece a su alrededor, más allá de sus murallas.

Sin embargo, la necesidad obliga. El alto grado de desarrollo que está adquiriendo el conocimiento humano, así como la gran diversidad de fuentes que lo generan, nos obliga a romper muros. Ante esta disyuntiva, la universidad no puede entenderse como un espacio cerrado, como un campo acotado protegido del exterior.

Este acotamiento conlleva, a nuestro juicio, dos limitaciones importantes que tienen consecuencias inmediatas en las formas o maneras de procesar el conocimiento.

- a) *En el ámbito académico.* Importante limitación cuando la información -y la formación- se circunscribe sólo a las fuentes disponibles en el propio centro de trabajo: bibliotecas, seminarios, laboratorios, equipos de trabajo, etc. Así como a través de contactos o intercambios -de orden nacional o internacional- circunscritos al mismo área de trabajo o especialización.
- b) *En el ámbito comunitario.* Cuando no se tiene en cuenta la gran variedad de recursos educativos que nos brinda directamente la comunidad a través de distintos organismos o entidades ubicados fuera de los foros académicos.

Sería necesario avanzar en la idea de construir una comunidad educativa, con capacidad de integrar en su seno la extensa gama de recursos educativos que existen, aunque muy desconectados entre sí. Estos recursos se manifiestan autosuficientes y con una visión muy selectiva del conocimiento humano.

La complejidad de la sociedad actual y, en consecuencia, de los conocimientos que dentro de ella se generan, nos obliga a poner al día los distintos círculos de información para estar en condiciones de alcanzar *un saber más integrado y polivalente*. La comunidad universitaria no agota -ni tiene por qué- todas las posibilidades de desarrollo del conocimiento humano. Pero constituye un craso error estar de espaldas a esas otras fuentes que emergen de la propia comunidad.

Una valoración más global de los recursos educativos nos lleva a entender que la diversificación del conocimiento no tiene por qué estar reñida con la creación de unas redes integrales de aprendizaje que preste una mayor atención a los aspectos interdisciplinares de la formación. Este enfoque integrado abundaría más en la idea, como hemos señalado más arriba, de una comunidad educativa que en la proliferación de espacios superespecializados -acotados- y con pocas interconexiones.

Las murallas artificiales de las instituciones deberían ser abolidas de modo que pudieran comunicarse mejor entre sí, aportando vías para el intercambio de experiencias y conocimientos. Los niveles de especialización impuestos actualmente en el desarrollo del conocimiento han llevado al reforzamiento de redes longitudinales de información. Consideramos un objetivo fundamental avanzar, simultáneamente, en la configuración de redes transversales. Estas redes facilitarían una mayor fluidez en la comunicación al mismo tiempo que desarrollarían diferentes perspectivas o puntos de vista en la elaboración del conocimiento.

En este contexto incluimos los distintos servicios de información y documentación que se presentan en este trabajo. Con esta publicación pretendemos facilitar a la comunidad universitaria (y no universitaria) una guía informativa -y orientativa- sobre algunas de las fuentes más significativas que existen en la ciudad de Sevilla. Desde una perspectiva amplia, se recogen aportaciones diversas que remiten tanto a conocimientos humanísticos como tecnológicos. Somos conscientes de que faltan algunas fuentes importantes, pero las limitaciones de esta publicación nos han obligado a hacer una selección. No descartamos la posibilidad de ampliar este trabajo en un futuro próximo.

Terminamos con una reflexión que nos ha servido de guía para la presentación de este trabajo. ¿Por qué no preocuparnos por la construcción de una red *locales de recursos* que refuercen los canales de comunicación interdisciplinar, que generen mayor fluidez en la información y nos permitan constatar los numerosos puntos de aproximación existentes entre los distintos ámbitos del conocimiento humano?.